

LA ILUSTRACION DE LA MUJER



Año I

BARCELONA, 15 DE OCTUBRE DE 1883.

Núm. 10

GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES



ANGELA GRASSI, dibujo original de Paciano Ross.

SÚMARIO.

TEXTO.—EL PRIMER PASO.—GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES: Ángela Grassi, por D. Nicolás Díaz de Benjumea.—UNA DUCESA DE VENECIA.—COLOQUIO.—REVISTA DE BARCELONA, por Doña Dolores Monserdá de Maciá.—A LA MEMORIA DE ANGELA GRASSI, por Luisa Durán de León.—TÚ Y YO, por D. Carlos Cano.—REVISTA DE MADRID, por Doña Josefa Pujol de Colado.—LAS PINTORAS, por D. Federico Cajal.—LA LOCA DE LAS TRES CRUCES, continuación, por D.^a María Mendoza de Vives.—MISCELÁNEA.—CARIÑO DE MADRE.

GRABADOS.—GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES.—ANGELA GRASSI, dibujo original de Paciano Ross.—COLOQUIO, cuadro de Antonia Boltmar.—UNA DUCESA DE VENECIA, cuadro de Eugenio Blaas.—CARIÑO DE MADRE.

SUPLEMENTO.—Revista de modas y salones.

FIGURÍN ILUMINADO I E PARÍS.

EL PRIMER PASO.



ENTRE los grandes beneficios que ha de producir la iniciativa individual de la mujer, tan luego como emprenda decididamente la tarea de su regeneración intelectual, ninguno ganará en importancia al de la reforma del sistema actual de educación.

Parece increíble que se venga oyendo esta protesta ó queja desde hace más de un siglo; que no pase año sin que se haga algo para mejorarla, que todas las naciones trabajen sobre este asunto, y que todavía nos encontremos como al principio, ó lo que es peor, en un laberinto tal, que casi es preferible la sencillez antigua de la ignorancia.

Y no hablamos sólo de la educación de la mujer. La de los hombres, que ha sido su modelo, es la pecadora por lo viciosa, artificial y exenta de toda base racional y firme. Los niños y los jóvenes aprenden mucho. Asusta el ver la cantidad de libros de todas ciencias cuyo contenido ha de ir adornando los aposentos de sus cabezas. El método del *Cram*, como llaman los norteamericanos á la educación que consiste en tragar y sorber conocimientos por todos los poros, ha venido reinando desde hace muchos años en todas las universidades, institutos y colegios. Se pretende que un joven sea una enciclopedia viviente, y para ello se toma el cerebro como recipiente de una especie de chacina espiritual, formando un embutido compuesto de picadillo de toda carne y especia.

Y cuándo rije en su mayor fuerza este sistema de olla podrida? Cabalmente en la época en que la práctica de la vida nos está diciendo que el poder y el éxito están en manos de los *especialistas*. La experiencia nos enseña que esos oficiales de todas ciencias y maestros de ninguna han perdido su pleito en la generación presente: que ya nadie se emboha por cuatro frases de relumbrón, ni un depósito de *ropa hecha* en la memoria, ni por lo que se llama un *baño general* de ilustración. Todo esto va de capa caída y sólo engaña á los páparos, que ven volver á sus hijos de las grandes capitales, y les oyen hablar con asombro cuatro generalidades rancias sobre cualquier materia. En tanto se eleva á su lado el *especialista* modesto, temible en su profesión ó ciencia, que mira con desdén á esos embuchados de cachivaches y baratijas de distintos colores, hechuras y procedencias, y alcanza fama y dineros con su indiscutible superioridad.

Nosotros no podemos tratar aquí á fondo de un asunto tan delicado y difícil como el de un buen sistema de educación. Menos intentaríamos resolverlo, cuando eminentes pensadores de todos los países lo están estudiando desde hace años sin haberlo conseguido: porque no se crea que al censurar los defectos de la educación hablamos sólo de España. En todas las naciones civilizadas, la cuestión de reforma de la enseñanza está de continuo sobre el tapete y á la orden del día. Hay pueblos en que podrá estar más ó menos adelantada la instrucción primaria; pero la segunda enseñanza y la que llamamos superior, se hallan muy lejos del término á que se aspira.

Claro es que si la educación del hombre es, entre nosotros, imperfecta y desordenada, no hay que esforzarse mucho para demostrar que es mucho peor la de la mujer, y sirva esto de defensa para contestar á los que toman pié del desarrollo dado á la educación de las señoritas en los colegios de las grandes capitales, para deducir que la mujer no da los frutos que esperaban sus defensores. ¿Cómo ha de darlos, si se opone á ello el cultivo que recibe?

Por fortuna, gran parte del mal pueden remediarlo los padres, sin necesidad de que los filósofos vengan á ofrecer un plan científico de estudios. Seguro es que en muchos colegios de señoritas dirigidos por profesoras entendidas, se hallarían ya introducidas varias reformas útiles, si no fuese por la oposición de las madres, que á toda costa quieren ver á sus hijas adornadas de habilidades y conocimientos que consumen la mejor época de la vida, haciéndolas moverse en el vacío, porque esos llamados *adornos* más bien las afean que embellecen, y concluyen por olvidarse enteramente á los pocos años, ó por serles inútiles en el resto de su vida.

Nada más justo que una madre desee ver á su hija instruida en el mayor grado posible; pero como la vida es corta y el saber es obra de mucho tiempo, el plan ó principio general que debiera tenerse presente es el de estimular ó adivinar las vocaciones. Todos nacemos para algo, y si ese algo se adivinase, seríamos más felices con menos trabajo y aflicción de espíritu. Ahora bien, ¿no son bastantes uno ó dos años para que los profesores ó las madres conozcan el género de estudio para el cual tienen sus hijas mejor disposición?

Es muy sensible ver, por ejemplo, que se obligue á una señorita á tocar diariamente el piano por cuatro ó seis años, cuando á leguas se conoce que no tiene oído, inspiración ó gusto para ello, y lo más que podrá hacer es olvidarlo ó mortificar los oídos de los que tienen la paciencia de escucharla. Lo propio sucede con el dibujo y el estudio de los idiomas. Pero es de rigor que la señorita siga la corriente general. Si la directora de un colegio tiene bastante conciencia y lealtad para hacer presente á los padres que su hija no tiene disposición para este ó el otro estudio, se expone indefectiblemente á las iras del amor propio ofendido, porque al punto le responderán: ¿Qué se ha pensado V.? mi hija es tan capaz como la primera, y la falta estará en los maestros que no la obligan á estudiar ó no saben enseñarla. Es posible que la Directora pierda aquella alumna en premio de su franqueza; pero lo que es muy cierto, en cambio, que la señorita irá á otro instituto á seguir perdiendo el tiempo y la paciencia.

Al lado de todo esto, y omitiendo hablar de estudios de ciencias con que se fatiga la memoria, cuando bastarían conferencias frecuentes dadas por profesores especialistas, nos encontramos á cada paso en el trato de la vida con señoritas que en una excursión al campo, ignoran el nombre de la mayoría de las plantas, árboles, arbustos y flores que forman el delicioso panorama que les rodea. ¿Qué estudio tan apropiado para la juventud y tan agradable al mismo tiempo para el estudiante! Pues no digamos nada de los mil seres vivientes que lo pueblan, animales útiles ó insectos dañosos. Generalmente se habla de todo en una expedición campestre, hasta de política, menos del variado y pintoresco mundo que vive y respira delante de sus ojos.

Y suponed llegado el momento en que los padres se van á mejor vida y el marido no llega, y la fortuna les vuelve la espalda, y es preciso hacer requisa de los medios que han dejado para ganar el sustento siete u ocho años de educación costosa. Gracias que aún se acuerde de mover la aguja. ¿Sabe cortar y hacer prenda alguna desde la más sencilla á la más complicada? ¿Sabe dominar en jefe confeccionando alimentos? ¿Hallará recursos en el piano que aprendió á disgusto, en los idiomas que estudió á la fuerza, en el dibujo que cultivó con repugnancia y á medias? Si al menos las lecciones de gramática le sirviesen para hablar con propiedad, y la ortografía para escribir bien, ó pudiese sacar partido del baile, ó la geografía, geología, historias sagrada y profana, antigua y moderna con que llenó la cabeza por seguir la corriente de la moda, bien pudiera excusarse este afán y pesadumbre. Pero la verdad es, que la riqueza y abundancia de lecciones se convierte en pobreza y nulidad de medios, y tiene que entregarse desvalida á esa otra corriente implacable de la buena ó mala ventura, sin lastre ni áncora que la sostenga, y expuesta á subir por excepción á la cumbre de sus favores, pero más ciertamente á bajar al abismo de sus desdenes.

Por lo dicho anteriormente se ve que gran parte del mal puede remediarse por la mujer misma, con un poco de discreción en las madres; que si estas olvidasen preocupaciones sociales, acallasen la voz de la vanidad, mirasen un tanto al porvenir y buscasen lo útil para sus hijas en vez de lo artificial y

puro adorno, habrían dado el primer paso en la resolución de ese intrincado asunto de la educación, con envidia de los hombres todavía encerrados en tan inmenso laberinto.

GALERÍA DE MUJERES NOTABLES.

ANGELA GRASSI.

Apenas encontramos frases con que ponderar la gran pérdida que, al desaparecer de entre nosotros esta escritora distinguida, acaban de experimentar la literatura española y los admiradores del verdadero mérito unido á la modestia y realzado por la virtud. El nombre de Ángela Grassi inspiraba, á más de la admiración natural que engendra el talento, y especialmente si radica en una mujer, un no sé qué de veneración y respeto, debido más á la bondad del carácter que á la excelencia del entendimiento. Esta bondad pudieron gustarla más de cerca los que tuvieron la dicha de ser sus amigos; pero la bondad es como el buen vino y la olorosa flor, que aun de lejos se sienten su fragancia y aroma. En una escritora trasciende en los pensamientos delicados, en la finura de los sentimientos, rectitud de juicios, dulzura y armonía de la frase, propiedad, limpieza y claridad de estilo, dotes todas que caracterizan las producciones varias legadas por la infatigable obrera, que cumplió con su deber hasta su último día de campaña en esta batalla de la vida.

Hoy que la novela contemporánea va tomando un sesgo tan peligroso y repugnante, se hace sentir más fuertemente la pérdida de una fantasía tan sana, poética y robusta como la de la ilustre autora de *Riquezas del alma* y *la Gota de agua*.

Quisiéramos en este espacio de nuestro periódico decir todo lo que sentimos y pensamos de esta ilustre señora, si por el nacimiento italiana, por adopción de patria, española. En pocas ocasiones habremos de tomar la pluma para rendir nuestro humilde tributo de admiración y aprecio hacia toda mujer que logra distinguirse, con más profunda convicción y sinceridad que lo hacemos hoy, con tanta más razón, cuanto que el tumulto de encontradas pasiones políticas del momento ha acallado la voz de casi todos los órganos de la prensa, que con más calma, y ciertamente en no lejanos días, habrá de oírse ensalzando cual se debe los merecimientos de quien ejerció con dignidad su noble ministerio, militando en sus filas desde la primavera de su vida hasta una edad avanzada.

«Cuatro líneas en algunos periódicos, ninguna representación de las corporaciones literarias en su entierro; la indiferencia hoy, el olvido mañana, el arrepentimiento después», escribe con amargura el cronista de la Hoja literaria de *El Día*. Pero, ¿acaso esto es nuevo en la historia de las personas beneméritas que huyen de la adulación y del bullicio y sólo tienen tiempo para consagrarse á ser útiles á sus semejantes con su doctrina y ejemplo? ¿Quién ve abatirse el modesto mimbre ó la sencilla flor sinó los que están en derredor y en su contacto? Pero si la humilde planta ha dejado buena semilla, ella fructificará, y sus frutos serán la voz que la pregone y dilate su fama de día en día.

El de hoy no es para ostentación de gloria sinó de ese sentimiento íntimo y verdadero que embarga á corto número, al de los pocos y sinceros amigos con que cuenta una honrosa medianía social, y una modestia sin pretensiones.

Con razón escribe D.^a Joaquina Balmaseda, su amiga y colaboradora en el periódico *El Correo de la Moda* que la ilustre finada dirigía, los siguientes sentidos párrafos, que hacemos nuestros:

«Ángela Grassi no era española, y, sin embargo, las letras patrias la contarán entre sus hijas predilectas: vió la luz en Crema, bajo el hermoso cielo de Italia, cuna de tantas celebridades en todos los ramos del saber. Allí se abrieron sus ojos á la luz del día, el 2 de Agosto de 1823; fué su padre un modesto artista músico, y las vicisitudes de su carrera trajéronle á España en 1829: á los seis años tomó, pues, Ángela Grassi carta de naturaleza en su patria adoptiva, á que había de legar tantas y tan ricas inspiraciones, tantos ejemplos de virtud, de abnegación, sólo conocidos de los que vivieron en su intimidad.

»La precocidad de su talento manifestóse desde luego, y en la primavera de su vida, cuando la mayoría de las señoras se dedican á frivolidades peligrosas, en una época en que se otorgaba muy poco á la educación de la mujer, Ángela Grassi poseía el francés y el italiano, dominaba el divino arte de la música, y cosa más extraña aún, tenía un título de maestra para dedicarse á la enseñanza, ejemplo que

viene á destruir una vez más la vulgaridad de que las señoras consagradas á las artes y á las letras, son refractarias á las labores propias de su sexo. ¡Cuántas buscan descanso á su imaginación, fatigada por la lectura ó los pinceles, en una labor de aguja que las recree, sin cansar su pensamiento ni su vista!

»Nuestra querida Angela no utilizó su título de profesora, y consagrada á las letras, ha obtenido triunfos, ignorados los más por ser suyos; porque si tenía rasgos de bondad característicos, el más saliente era el que simbolizaba su modestia; modestia sin ejempl'o, que oscurecía á primera vista su valer, porque nadie suponía, al ver su poca iniciativa en la vida, su conformidad ante las opiniones ajenas, su sonrisa plácida é inalterable, que bajo aquel exterior dulce surgían las pasiones, y en aquella imaginación se forjaban dramas de un interés palpitante.

»Angela se distinguió, sobre todo en la novela, que escribía con verdad, con sentimiento, y una corrección de estilo que la ha valido ser premiada por la Academia de la Lengua: su obra *Riquezas del alma*, que han leído nuestras suscriptoras en este mismo periódico, fué la que obtuvo merced tan señalada, y su *Gota de agua*, premiada en el concurso abierto para honrar la memoria del niño Rodríguez Cao, es uno de esos idilios que arrancan lágrimas por lo práctico del sentimiento.

»Sus obras son muchas y buenas

»En el teatro de Barcelona tiene estrenadas *Il proscritto d' Alemburgo*, ópera puesta en música por su hermano D. Carlos, *La lealtad de un juramento*, *Los condes de Rocaberti*; y como novelas, conocidas casi todas de nuestras lectoras, tiene, á más de las dos citadas, *Palmas*, premiada por la República de Venezuela, *Demetri*, *El lujo*, *El copo de nieve*, *La paloma del Diluvio*, *Marina*, *Juicios del mundo*, y artículos de educación y poesías líricas en gran número, porque su nombre ha honrado la mayoría de las publicaciones literarias en la segunda mitad del siglo XIX.

»Sus admiradores serán en mayor número cada día... Sus amigos la lloraremos siempre... ¡Son las dos únicas compensaciones que en la tierra alcanzan el genio y la virtud!»

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

UNA DUCESA DE VENECIA.

Representa nuestro grabado una de las más célebres mujeres, que compartieron la autoridad y magnificencia de los antiguos Dux ó jefes de la gran república veneciana, en los tiempos de su mayor esplendor. Hemos de decir, en honor de la verdad, que pocas mujeres de estos magistrados han podido legar su nombre á la historia, y que sólo se mencionan como notables á Gualdrada, hermana del marqués Hugo de Toscana, que casó, á mediados del siglo X con el Dux Candiado IV, y á Teodora, hija de Constantino Denos, emperador de Bizancio, y casó en el año 1017 con el Dux Domenico Selvo, que es la figurada en nuestro grabado.

Hubo entre estas dos mujeres diferencias muy esenciales. La primera fué un modelo de virtudes y resignación en los calamitosos años del reinado de su marido. Habiendo logrado huir de Venecia, cuando el pueblo incendió el palacio ducal y dió muerte á su esposo, logró interesar en su favor á la emperatriz Adelaida, viuda de Othón I de Sajonia, y con este auxilio y la buena disposición del Dux Grimani, se verificó una conciliación y pudo recobrar Gualdrada parte de sus bienes y acabar sus días tranquilamente en la corte de su hermano.

Teodora fué el polo opuesto de esta honrada mujer, y ambos tipos caracterizan con exactitud los dos partidos que se disputaban el mando en los primeros siglos de la república. Teodora, griega de origen, importó en Venecia un lujo y relajamiento de costumbres hasta entonces desconocido en la ciudad de las lagunas. No obstante hallarse los venecianos en comercio activo con Constantinopla, quedaron sorprendidos al contemplar el excesivo lujo desplegado por la Duxesa Teodora, y esta sorpresa vino á concluir en desagrado al ver que no pensaba más que en frivolidades y en placeres. Como prueba de su locura baste decir, que la atmósfera de sus habitaciones estaba siempre saturada de los más ricos y enervantes perfumes. Todos los días se bañaba en agua de rocío recogido por sus esclavas y mezclada con exquisitas esencias. Jamás tocaba con sus dedos ningún alimento, y los eunucos le hacían el plato del que se servía con tenedor de oro, cosa muy notable en aquel tiempo, pues el tenedor fué desconocido á los latinos, y sólo se introdujo en Francia hacia 1379.

Esta mujer tan hermosa y elegante, que no encontraba olores bastante delicados para su baño, fué presa de ese mal horrible, que cubre la piel de llagas, y llena de gusanos el cuerpo antes de morir. Ningun remedio pudo contenerle y abandonada hasta por sus sirvientes sucumbió entre los más crueles padecimientos.

Gualdrada y Teodora son las únicas Duxesas de la antigüedad sobre las cuales ha podido reunir la historia algunos detalles, y apenas se conocen los nombres de sus sucesoras.

COLOQUIO.

(CUADRO DE ANTONIA BOLTMAR.)

Es interesante por su sencillez y aire de domesticidad la escena representada en el grabado que lleva al pie el título de «Coloquio», y cabalmente nos encantan más estas situaciones, en proporción á la frecuencia con que las vemos en la vida.

Esa joven, que tiene toda la apariencia de buena ama de casa, está entretenida con el ladino mirlo, que acaba sin duda de comer y está en los bordes de la cazuela esperando el momento de darse el baño del siglo.

Decimos *ladino*, así por la viveza que estos pájaros tienen para burlarse de los cazadores, gracias á su vista penetrante, cuanto porque son capaces de hablar hasta latin ciceroniano, si se pone empeño en enseñárselo.

Estas aves parleras, de lengua redonda, son muy socorridas para alejar el aburrimiento de las doncellas y criadas, porque entablan con ellas un diálogo en que ambas partes desahogan su comezón por charlar.

Posible es también que la joven del grabado esté escuchando el canto dulcísimo aprendido por el pájaro y que devuelva imitando el instrumento de que le aprendió.

Dada la facilidad con que retienen en la memoria las melodías que oyen, no sería extraño que un individuo, dotado de paciencia, consiga algun día hacer oír el duo de la *Norma*, el terceto de *Don Giovanni*, el cuarteto de *Rigoletto* ó el quinteto de la *Sonambula*, ejecutados por una compañía de mirlos.

Este asunto tan interesante, esa escena íntima que hallamos con frecuencia y cuya vista nos encanta, ha sido trasladada al lienzo con un vigor de colorido, con una solidez de dibujo y naturalidad tal que su autora Antonia Boltmar ha aumentado con él su reputación artística. El grabado que acompañamos y que es una fiel reproducción del cuadro da idea de las grandes cualidades que su autora posee y del sentimiento con que traslada á la tela sus concepciones.

REVISTA DE BARCELONA.

Nuestra hermosa ciudad ha recobrado su ordinaria animación, á lo cual ha contribuido, tanto como el descenso de la temperatura, las ferias de Nuestra Señora de las Mercedes, que si fueron reclamo para forasteros, dieron también un toque de aviso para regresar á sus lares los dispersos en campesinas haciendas y veranios balnearios.

Las pasadas fiestas han dejado el presente año imperecederos recuerdos, visibles mejoras y hermosos proyectos, que, si como esperamos, pasan á la realización, continuarán la obra de embellecimiento de la capital del Principado, con tanto celo proseguida por nuestro digno alcalde, Sr. Riús y Taulat.

La inauguración del Hipódromo, la urbanización del antiguo portal del Angel y del paseo de Colón, son mejoras que Barcelona agradece en lo que valen.

El Hipódromo, surgido como por encanto, pues ha sido construido en muy corto tiempo á espaldas del histórico Monjuich y á 5 ó 6 kilómetros de la ciudad, nada ha dejado que desear; siendo favorablemente acogido por todas las clases sociales, ya que tan concurrida ha estado la *Pelouse* ó espacio central destinado al público, como la gran gradería cubierta y el local para los carruajes y caballerías.

Barcelona, donde felizmente las señoras no han descubierto aun que pueda experimentarse placer alguno viendo durante horas enteras peligrar la vida de seres humanos, nacidos sin duda para fines más elevados que exponer esterilmente la existencia bajo las astas de un toro, han aceptado con gusto las carreras de caballos, que con ser un espectáculo culto, participa de la bulliciosa animación que es quizás el único aliciente verdadero, ó mejor dicho civilizado, del llamado espectáculo nacional.

A esto, y á ser una diversión puesta en moda, se debe que las tres carreras de caballos efectuadas durante las pasadas fiestas hayan estado favorecidas por las damas barcelonesas, y particularmente la última, en la cual la animación, brillantez y elegancia de trajes y coches, llegó á su período álgido. En ella vimos á las señoras y señoritas de la nobleza, alta banca y comercio, luciendo elegantes trajes de colores vivos, que bajo los brillantes rayos de un sol espléndido, producían un conjunto verdaderamente deslumbrador.

No hay, pues, que decir que el éxito está asegurado para las carreras sucesivas y que los comercios de géneros, cocheros y aun la misma compañía de los ferrocarriles directos, hicieron su Agosto.

Varias primeras piedras se han colocado durante las citadas fiestas, las cuales han venido á aumentar el gran número de las muchas, que de años anteriores, descansan en el fondo de la tierra, sin esperanza de realizar el fin propuesto. Sin embargo, de una de las que se han colocado el presente año debemos ocuparnos preferentemente, por tener todas las simpatías de nuestro pueblo, por ser un justísimo tributo al genio creador de la música popular catalana y al hombre honrado, modesto y bondadoso sobre toda ponderación. Creemos que nuestras lectoras habrán adivinado que aludimos al monumento del músico poeta D. José Anselmo Clavé.

Muchos y valiosos son los méritos de este genio insigne, no siendo el menor, en nuestro humilde concepto, el de organizador de las sociedades corales en

España. Clavé unió á un talento superior, una alma generosa y una actividad y energía á toda prueba. Hijo del pueblo, conocía prácticamente sus inclinaciones, sus gustos y sus necesidades: sabía que sus antiguos compañeros de trabajo carecían de esa hermosa y elevada vida del espíritu, que se llama arte, y comprendiendo de cuánta utilidad podía serles una música á su alcance, en cuyo cultivo podían ocupar las horas que su trabajo les dejaba libres, solo, sin más ayuda que su inteligencia y su amor á la clase obrera, emprendió la organización de las sociedades corales, cuyos resultados así morales como artísticos, pudo apreciar nuestro público en la gran festival de 1864, en que 2.000 coristas ejecutaron ese magnífico *Gloria á España!*, á cuyos ecos se ha colocado la primera piedra del monumento que ha de recordar á la posteridad al inspiradísimo autor de *Los nets dels Almogavers*, *Las flors de Maig*, *La nineta dels ulls b'aus* y tantas y tantas otras, que han contribuido á formar la brillante corona de su justa popularidad.

Clavé, más que director y maestro, era un hermano para sus coristas, los que á su vez le amaban entrañablemente; y así, no es extraño que la solemnidad del acto á que nos referimos, al cual asistieron, á más del Excelentísimo Ayuntamiento, distinguidas corporaciones y notabilidades artísticas, la sociedad coral *Enterpense* y representaciones de todas las sociedades corales de Cataluña, fuese tan conmovedor como entusiasta.

Barcelona se mostró complacida en poder rendir este acto de justicia al inspirado creador de la música popular de la tierra catalana.

Mientras la condal ciudad hervía por la animación de centenares de forasteros que discurrían por nuestras calles y paseos, á espaldas del pintoresco Tibidabo, en el grandioso manicomio de Nueva-Belén tenía lugar reposadamente un trascendental acontecimiento para la ciencia y para los desgraciados, que por alguna de las múltiples sensaciones de la vida, se ven privados de la luz más preciosa y necesaria á la existencia: la razón.

El sabio doctor y catedrático en medicina y cirugía D. Juan Giné y Partagás, cuya privilegiada inteligencia ha alcanzado abrirse esclarecido paso en el mundo científico, habiendo consagrado gran parte de sus trabajos y aun de su vida, á los estudios frenopáticos, á los que, tanto como su profesión, le han llevado su simpatía por los desgraciados seres privados de razón; con el deseo de fomentar el progreso de los conocimientos médicos sobre tan horrible dolencia, con la actividad y pericia que le son propias, y dignamente secundado por algunos ilustrados compañeros de profesión, organizó el primer certamen frenopático en España, cuya celebración tuvo lugar en el referido manicomio en las tardes de los días 25, 26, 27 y 28 del pasado Setiembre.

La empresa ha sido más árdua de lo que á primera vista parece: todo lo nuevo, todos los primeros pasos en el camino del progreso, sean cuales fueren sus fines, han de tropezar ineludiblemente con la rutina, la ignorancia, la envidia y, aunque sea triste decirlo, con la mezquindad de miras materiales. Sin embargo, á pesar de escollos que no nos es dable enumerar, el certamen, que bien pudiéramos llamar congreso, se llevó brillantemente á cabo, poniendo una vez más de manifiesto los continuados esfuerzos del ilustrado director del manicomio de Nueva-Belén, en pró de la ciencia y de los infelices alienados.

El patio central del mencionado establecimiento, elegantemente dispuesto, se vió lleno de escojida concurrencia, entre la que vimos varias notabilidades médico-farmacéuticas y forenses, complaciéndonos en el alma la presencia de distinguidas señoras que, galantemente recibidas por la amable y simpática esposa del sabio doctor D. Juan Giné, manifestaron que la mujer encuentra también grato solaz en la seria audición de las disertaciones científicas.

La última tarde encerró doble atractivo; pues con la inauguración de la estatua del venerable Fray Gilaberto Jofre, se leyeron inspiradas poesías, siendo la primera debida á la erudita pluma de la ilustre decana de las poetisas españolas Doña Josefa Masanés, que con su robusta composición, saturada de brillantes conceptos, nos probó que los años no han debilitado su esclarecido estro poético.

DOLORES MONSERDÁ DE MACIÀ.

A LA MEMORIA

DE

MI TAN QUERIDA AMIGA Y COMPAÑERA

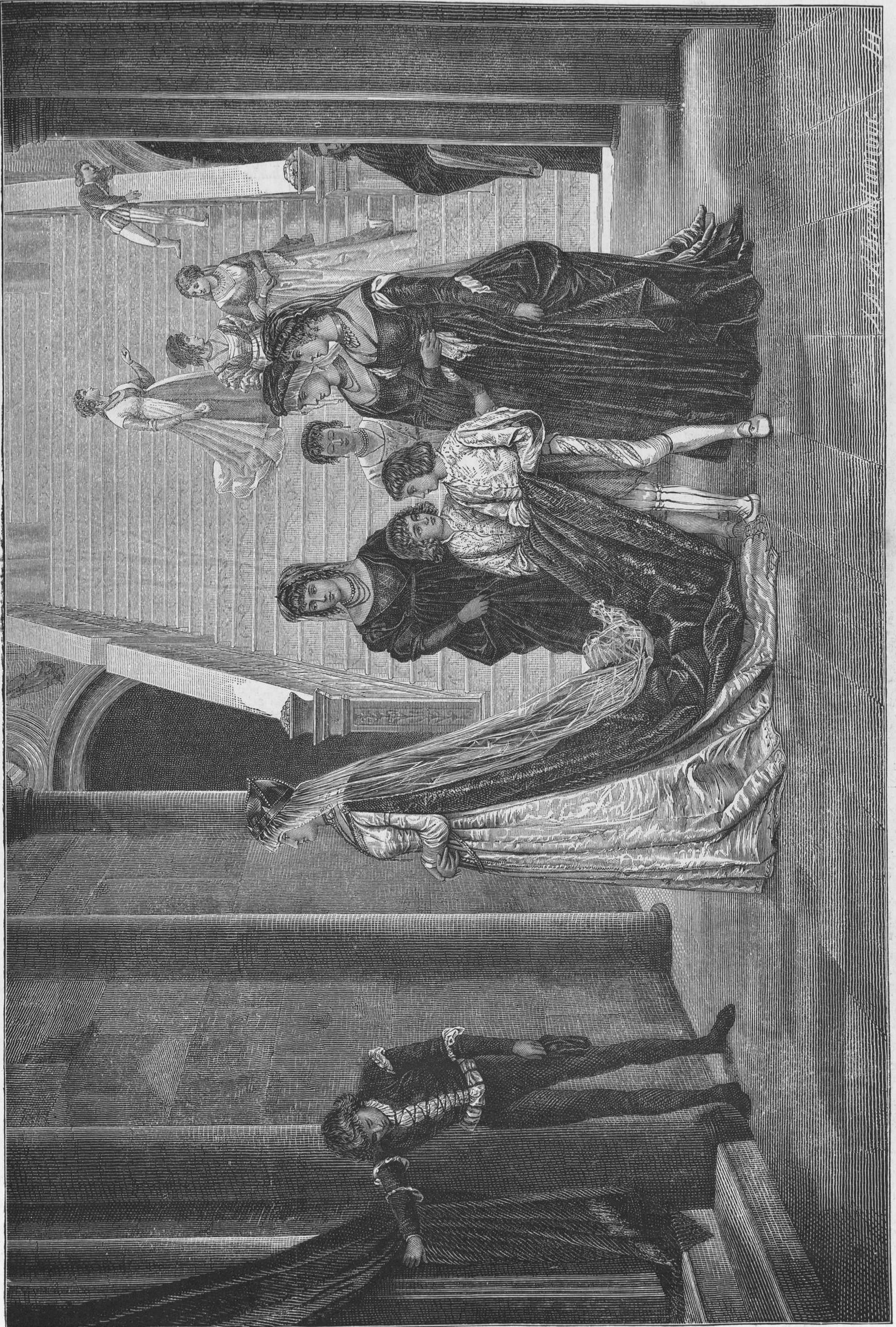
LA DISTINGUIDA ESCRITORA

ÁNGELA GRASSI.

Cuando supe ayer tu muerte,
Sentí destrozada el alma;
¡Al fin dejaste la tierra,
Mi buena, mi dulce Angela!
Como tu nombre eras tú:
Angel que al valle de lágrimas
Bajaste á verter piadosa
La fe, el amor, la esperanza,
Joyas que siempre adornaron
Con puro brillo tu alma.
Cuando las pobres mujeres,
Sumidas en la ignorancia,
Entre nieblas, que abomino,
Sin derrotero marchaban,
Y sus frentes envolvían
Sombras de edades pasadas,
Tú con anhelo fecundo
Amante las enseñabas;
Tú fuiste en aquella época
Apóstol de la enseñanza,
Y fué en Barcelona egrégia,
Do la industria catalana



COLOQUIO, cuadro de Antonia Boltmar.



UNA DUCESA DE VENECIA, cuadro de Eugenio Blaas.

Tiene un trono y un altar,
Honra y prez de nuestra España,
Donde es más brillante el cielo,
Y el mar que argenta sus aguas;
Donde se ostenta un Monjuich,
Siempre fiel en su atalaya,
Siempre en leal centinela
Sobre su erguida montaña,
Tal vez recordando el tiempo
En que señaló sus barras
Sobre el pavés reluciente
De un hijo de sus montañas:
Bajo de aquel cielo hermoso
En donde pasó mi infancia,
Y que de la luz primera
Me mostró la lumbré clara;
Allí, con amor materno,
Santamente derramabas
Tesoros de tu ternura
Que, al par de sonrisas plácidas,
Con la ilustración bendita,
Del progreso la luz clara,
Luchando con ardor vivo,
Ibas esparciendo, Angela,
Sin cuidar de las espinas
Que ensangrentaban tu planta;
Siempre mártir del deber
Con la esperanza en el alma,
Siempre luz, buscando luz,
Del saber la antorcha clara.
Por fin con heroico esfuerzo
Venciste con fe cristiana,
Pues esa luz encontraste,
La cual, como tela diáfana,
Tras tu camino en la tierra
Queda alumbrando nuestra alma.
Siempre modesta, escondida,
Ruborosa, despreciabas
De la necia adulación
Las torpes, ficticias galas;
De la pobre vanidad
Que viste de soberana,
Cuyas púrpuras y adornos
Son harapos tras la máscara,
Tú huías de su esplendor
Buscando siempre con ansia
En el hogar escondida
Las virtudes, pan del alma,
Que repartiste constante
Como cariñosa hermana,
Entre nosotros piadosa,
Porque egoísta y avara
Con nadie pudiste ser,
Por ser noble, artista y sabia;
Que el saber es grande siempre,
Cuando de ocultarse trata.
Por estas mismas razones
En sus mujeres España
No olvidará tu memoria,
Porque no puede olvidarla.
¡El nombre de Angela Grassi
Es un laurel de la patria!

Perdona, en tanto, querida
Del alma, mi dulce hermana,
Si con versos incorrectos,
Los cuales no valen nada,
Hoy traté de bosquejar
Rápidamente las galas
Que has esparcido modesta
En este valle de lágrimas.
Vertiendo esas ricas flores
Que las virtudes se llaman,
Sobre nuestra juventud,
Desde el jardín de tu alma.

LUISA DURÁN DE LEÓN.
(Correo de la Moda.)

Madrid 18 Setiembre 1883.

TÚ Y YO.

Blanca azucena del valle umbrío,
Ternura y vida, perfume y luz;
Aura apacible de tibio estío,
Onda serena de claro río...
Eso eres tú.

Amarga adelfa, ciprés doliente,
Pálida sombra de un sér que huyó;
Triste murmullo de turbia fuente,
Hoja que arrastra cierzo inclemente...
Eso soy yo.

Yo soy la sombra, tú los fulgores,
Yo soy la nube y el cielo tú;
Yo huella espinas, tú huellas flores,
Tú eres la cuna de mis amores,
Yo el ataúd.

CÁRLOS CANO.

REVISTA MADRILEÑA.

De algunos días á esta parte la capital de España cuenta con un nuevo templo y de ello debemos felicitarnos, pues Madrid, en lo que á templos se refiere, dista mucho de ofrecer el punto de vista artístico-monumental, que ofrecen en su gran mayoría las capitales de provincia.

El nuevo templo, de hermosa construcción y colocado en pintoresco sitio, denominase San Jerónimo el Real, y sus esbeltos contornos, sus puntiagudas y góticas torres, se destacan con valentía entre el frondoso follaje del histórico Retiro.

Muy pocas iglesias de Madrid obedecen al gusto gótico, género de arquitectura, á nuestro entender, que mejor se aviene con la grandiosidad del severo culto católico; casi todas nuestras iglesias recuerdan la época del Renacimiento, y si bien no es posible negar que el Renacimiento dió al arte antiguo alegría y luz, no lo es ménos que le privó de grandiosidad y poesía. La arquitectura gótica, de la cual tan valiosas joyas conserva España, eleva poderosamente el espíritu á la contemplación augusta de lo sublime, y las atrevidas agujas de sus templos, al

hundirse resueltamente en las nubes, parecen llevar en pos de sí las vagas aspiraciones que atormentan el alma en su insaciable deseo de alcanzar el infinito.

Al género gótico, tan majestuoso y místico á la vez, pertenece el nuevo templo de San Jerónimo levantado sobre las ruínas del que tres siglos atrás se alzara arrogante en el mismo sitio y con la propia denominación.

Gran concurrencia de fieles rodea á todas horas la nueva iglesia, y es muy posible que la caprichosa moda convierta el sagrado edificio en punto de reunión de las damas modernas, en detrimento de las Calatravas, que actualmente gozan de tal prerogativa. Si así sucede, volverá á recobrar su antiguo esplendor el histórico templo, con la sola diferencia que en vez de la misteriosa tapada de nuestras leyendas caballerescas y de los hidalgos de espada al cinto, siempre dispuestos á arriesgar su vida en defensa de una hermosa, hoy acudirán á su artístico recinto los afeminados hijos del siglo XIX, vestidos á la usanza de nuestros días, pudiéndose de ese modo apreciar el distinto espíritu que divide entre sí las épocas, pero haciendo igualmente los galanes de ogaño como los de antaño el amor á las hijas de Eva, que hoy ostentan en vez del misterioso manto el elegante sombrero ó la airosa mantilla.

Al celo del señor Arzobispo de Toledo se debe la terminación de San Jerónimo el Real, y al consignarlo así, no podemos ménos de enviarle nuestro aplauso, lo propio que al inteligente arquitecto don Enrique Repullés. El nuevo templo es indudablemente uno de los más artísticos que encierra la corte española.

En la tarde del pasado domingo tuvimos el gusto de asistir al reparto de premios que con las formalidades acostumbradas tuvo lugar en el local que ocupa el Fomento de las Artes.

Presidió el acto el Sr. Alonso Martínez, teniendo á su lado á los señores Menendez y Robledo. Don Ángel Aguado, profesor de contabilidad, leyó un concienzudo trabajo sobre la *Teoría de la utilidad y del valor, relacionados con el capital, el trabajo y la riqueza*, que fué muy aplaudido por la distinguida concurrencia.

El señor Doce procedió á la lectura de la *Memoria reglamentaria del anterior curso*, en la cual se consiguan las mejoras introducidas en la enseñanza, entre ellas la creación de una cátedra de solfeo y canto para hombres, y un acuerdo disponiendo que las clases de caligrafía y francés propias para señoritas, sean desempeñadas por entendidas profesoras, y tributando á consecuencia de ello merecidos elogios á las señoras Riquelme y Ferrer, y á los señores Letamendi, Muñoz de Luna, Torres, Labra, Martos, Gimenez y otros, cuyos nombres sentimos no recordar.

El elocuente discurso del señor Alonso Martínez versó sobre la máxima de Saint-Simon: *Todos deben contribuir en la medida de sus fuerzas, á hacer llevadera la situación de los humildes*, y en la ampliación de este tema dijo que: *Si guiendo los obreros por el camino emprendido, perteneciendo á centros de instrucción como el Fomento de las Artes, educando á sus hijos para el trabajo y la vida social, contribuirán en no pequeña parte á la prosperidad de la patria.*

El acto terminó á las tres, siendo muy aplaudidos los trabajos que se leyeron, en particular el elocuente y discreto discurso del Sr. Alonso Martínez.

También la *Escuela de Artes y Oficios* celebró el pasado domingo su solemne sesión de apertura, bajo la presidencia del Sr. ministro de Fomento, al que acompañaban el Director de Instrucción Pública y el Rector de la Universidad Central.

El acto revistió toda la importancia en tales casos acostumbrada, repartiéndose los premios que obtuvieron los alumnos durante el último curso.

La cantidad de 10,500 pesetas importaron los premios repartidos, 7,500 por cuenta del Estado y 3,000 como donativo del Ayuntamiento de Madrid.

Como recompensa á la asidua asistencia y buena conducta en dichas Escuelas, se han distribuido 367 diplomas de honor y 309 de premio á los alumnos con nota de sobresaliente y notables, debiéndose consignar con legítimo y noble orgullo que casi todos los diplomas correspondieron á las señoritas que concurren á tan útil centro de enseñanza.

El director de la Escuela de Artes y Oficios, don Félix Marquez, pronunció un extenso y razonado discurso, poniendo de relieve los notables adelantos que se deben á la citada corporación, dignamente secundada por la laboriosa clase obrera, y el señor Gamazo, contestando al Sr. Marquez, dijo, después de consagrar lisonjeras frases á los hijos del trabajo, que pensaba plantear nuevas mejoras, entre ellas la creación de escuelas para la instrucción artística de la mujer.

Aplaudimos de todas veras el proyecto del Sr. Gamazo, pues la educación del sentimiento artístico de la mujer debe reportar grandes ventajas á las sociedades futuras, y consignamos con gusto en nuestras columnas las dos sesiones que celebraron el pasado domingo el *Fomento de las Artes* y la *Escuela de Artes y Oficios*, porque en ambas se evidencia la aplicación, el incesante progreso que se viene realizando en el sexo débil, hasta ahora tan calumniado, poniendo de relieve el vehemente afán de instruirse que experimenta la mujer para penetrar en ciertas esferas que hasta hoy le han sido vedadas, afán que con fuerza la impele á aprovecharse de los vastos horizontes que abre ante su paso el osado siglo XIX, deseoso de convertirla en la digna compañera del hombre y previsora madre al propio tiempo que sabia preceptora de sus hijos.

Cuando esta aspiración se haya realizado, ya no

acudirá á nuestra mente la duda que asaltara un día á Napoleón y que le impulsó á decir á Mme. Campan: —Ya que los antiguos sistemas de educación no valen nada, ¿qué necesita la juventud francesa para educarse debidamente?

—Madres, señor, contestó sencillamente la ilustre mujer.

—Tenéis razón, replicó con viveza el emperador. Pues bien, señora, ya que comprendéis uno de los grandes defectos de la Francia de nuestros días, yo espero que haréis lo posible para que los franceses tengan que agradecer la educación de las madres de sus hijos.

Mme. Campan tenía razón sobrada; la mujer influye directamente en la sociedad, y al educar á la mujer no educamos tanto á la tierna compañera del hombre, como á la previsora madre de sus hijos.

Muy poco, casi nada podemos ocuparnos de teatros. Ninguno de ellos ofrece novedades y este es el motivo de que el Español, Apolo y la Comedia no se vean muy favorecidos por el público madrileño. *Marina, El pelo de la dehesa, García del Castañar, El anillo de hierro, La Escuela del matrimonio y El arte de hacer fortuna*, son producciones bellísimas, pero el público las sabe de memoria, además las ha visto en su mayor parte mejor interpretadas que ahora y como es natural no le llaman la atención.

Lara, Variedades y Eslava son los teatros de Madrid más concurridos actualmente y se comprende que así sea, puesto que conocedoras las respectivas empresas del gusto del público, repiten veinte y cien noches si es necesario las obras que han alcanzado mejor acogida y á las que acude la gente deseosa de divertirse.

En el Teatro Real tocan á su término las obras de reforma que se están ejecutando.

Se ha colocado una nueva escalera que da acceso al palco regio y acabase la construcción de un nuevo salón de descanso.

Otra mejora se ha introducido en nuestro Teatro Real, mejora importantísima que consiste en ensanchar las dos entradas del paraíso y hacer que las puertas del regio coliseo se abran hacia fuera para evitar confusiones y tumultos en los casos de incendio.

He dicho que en la presente temporada no hay novedades teatrales, y esto no es verdad en absoluto: ahora recuerdo haber visto anunciado para hoy en Apolo el estreno de *La Cruz de fuego*, obra de un conocido autor.

Nuestras lectoras sabrán cómo ha recibido esta producción el público madrileño, pues de ella nos ocuparemos en la próxima revista.

La estación de las nieves se nos echa encima sin previo aviso. El Otoño, esa época encantadora de transición, llena de melancólica poesía, desaparece rápidamente arrancando amarillentas hojas á los combatidos árboles. Como consecuencia de tan brusca transformación atmosférica, se anuncia la apertura de aristocráticos salones, en los cuales se prometen pasar dulces horas los privilegiados de la fortuna, y en cambio, tantos infelices seres que pululan en Madrid sin domicilio fijo, tiemblan y se horrorizan apenas sienten en sus demacrados rostros las inopertunas caricias del pérfido Guadarrama.

Cuando uno de estos infelices se aparta en la calle para abrir paso á algún blasonado carruaje en el fondo del cual tirita de frío á pesar de hallarse envuelta en pieles una aristocrática dama, es posible que se contente con su suerte murmurando por lo bajo, pasando revista á sus sucios harapos y arros-trando valerosamente la intemperie:

—Dios da el frío según la ropa.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.
Madrid 8 de Octubre de 1883.

LAS PINTORAS.

I.

Rafael, Miguel Angel, Ticiano, Rubens, Murillo, Velazquez, han logrado que sus nombres rompiesen á través del velo del tiempo, y repercutidos por la trompeta de la fama se hiciesen inmortales al par que sus obras, como si creando con los colores de la paleta su gloria la hubiesen transmitido á la memoria de las generaciones, al par que en sus magníficos lienzos dejaban representada su vida, con toda la fantasía que los destellos del arco iris transmitían á su mágico pincel.

Estos nombres y muchos más que si no del dominio universal, se conocen más ó ménos según sean sus méritos ó la suerte que ha transmitido con felicidad sus obras á un lugar público ó las ha dejado olvidadas en oscuro rincón de iglesia ó monasterio, lo que las hace conocer tan sólo de algunos aficionados, son nombres de hombres, como si en la mágica repartición que la Providencia ha hecho del dón de pintor, no hubiese logrado nunca parte alguna el bello sexo.

En verdad que esta parte es mínima comparada con la pléyade de pintores de las varias escuelas que han florecido, mas teniéndola oscura, ignota, es mucho más pequeña puesto que no sirve ni de emulación y eso que hay obras en museos públicos y particulares que merecen la pena de admirarse tanto más por ser el trabajo de una mujer, obra generalmente ingénua, espontánea y sentimental como la debilidad del sér que la crea con toda la pasión de su alma.

Olvidados muchos de sus nombres, citadas las obras de otras tan sólo por el apellido, pasan desapercibidas entre el comun de los genios, porque no han logrado ser un Rafael que en su corta edad

llenó el mundo con su mágico pincel á pesar de lo poco que pintó relativamente á lo que otros como Ticiano pudieron lograr por su larga vida.

Mas aunque impropia tarea y de escabroso camino no deben en modo alguno relegarse al olvido los nombres de las artistas, y se ha de tener en cuenta que en todas épocas ha producido la mujer páginas bellas que consultar, producto del genio que sus anepasados crearon en varios ramos del humano saber.

La escuela Bolonesa que ha hecho célebres las obras de Francia, Caracci, Guido-Reni, el Dominiquino y otros, cuenta también en su seno á varias artistas cuya fama es digna de competir con los maestros de la escuela.

En el siglo xvi floreció Próspero Fontana, discípulo de Inocencio de Imola y maestro del célebre Luis Caracci, así como de su hija Lavinia Fontana, cuyo mágico pincel es una de las glorias bolonesas.

Entre las varias obras que su genio creó y que se hallan repartidas en los museos nacionales no pueden menos de citarse «La Sacra familia» de la Galería de Dresde, cuadro de suma expresión y angélico rostro; «La Samaritana» que tiene en la Pinacoteca de Bolonia, una copia del mismo en el Museo degli Studi de Nápoles, recomendable por su naturalidad y otras varias en el museo de Berlín.

Sus obras fueron sumamente apreciadas, adquiriendo distinciones tan honrosas como la de pintor de cámara de Su Santidad Gregorio XIII, estando colocada por varios autores entre las mejoras pintoras que han existido.

No se extinguieron con Lavinia las pintoras bolonesas, puesto que en el siglo diez y siete floreció Isabel Sirani, discípula de Guido Reni y cuyas obras decoran la Pinacoteca de Bolonia, siendo admiradas con justicia por los autores por su extraordinario vigor en las concepciones.

Tiene en el museo de Nápoles una obra rara y curiosa que bastaría para hacerla célebre. Cual si quisiera por medio de las creaciones de su pincel vengarse de las injusticias de los hombres para con su sexo, su cuadro representa una mujer que arroja al pozo un hombre. Pintada con expresión la obra no se recomienda menos por su ejecución que por el particular asunto.

En la escuela florentina entre cuyos genios cuenta Miguel Angel y Leonardo de Vinci, viene á completar su numerosa colección de artistas el nombre de Artemisia Gentileschi, hija de Horacio Somi, que floreció en el siglo xvii.

Discípula de su padre y continuadores ambos del estilo Miguel Angellesco, son las composiciones de esta pintora sumamente raras por haberse dedicado muy especialmente al género retrato en su larga permanencia en Londres en donde falleció.

No obstante, en el museo de Madrid puede admirarse su «Nacimiento de S. Juan Bautista», obra en que brilla la nobleza de las actitudes, la suavidad de la pincelada y belleza de la expresión, produciendo un notable conjunto.

En el museo de Nápoles tiene Artemisia una celebrada obra; su «Judith». A pesar de poseer el propio museo otra obra del mismo asunto original del célebre Caravaggio, la tela de nuestra pintora puede sostener brillantemente el parangón. Conforme la composición con el texto de la Sagrada Escritura y de formas bellas cual corresponde á la hermosa viuda que salvó á su pueblo, la Judith de Artemisia le pone al nivel de los más reputados pintores.

Saliendo ya de la especialidad de las escuelas con que cuenta Italia, tiene todavía otra célebre pintora; Fede Galizia. En el museo Brera, Nápoles, se halla su renombrada «Samaritana», obra distinguida que honra de un modo completo á su autora, á pesar de las formas algo varoniles que ostenta la Samaritana, mientras que la delicadeza de las líneas que perfilan á Jesus se aproximan bastante á las formas femeninas, cual si en el personaje culminante hubiese traducido su mismo ser.

Aunque no fuese más que por haber vuelto á poner en vigor el olvidado procedimiento de la pintura al óleo, merecía ya ser perpetuado el nombre de Van-Dyck de Bruges. Mas este nombre célebre en la escuela flamenca no es el de un individuo sino el de una familia, que floreció á principios del siglo xv y compuesta de Juan, el más notable, su hermano Huberto y Margarita.

Dejando aparte las obras de ambos hermanos que no nos interesan, merece fijar la atención Margarita, cuyo amor al arte fué tan notable que permaneció soltera á fin de poder continuar cultivándolo al lado de sus hermanos que tanta gloria han dado á la pintura.

Su obra culminante es el «Descanso en Egipto» que se ve en el museo de Madrid, obra sumamente notable que figura la Sacra Familia parada entre un bello paisaje flamenco de exuberante vegetación, mientras en el fondo los aldeanos rodean á S. José que agobiado sobre su bastón de viaje lleva un tarro con leche á la Virgen.

Del mismo asunto tiene otro cuadro Margarita Van-Dyck en el museo de Amberes. Pintado sobre madera está tocado con suma delicadeza, cuyo mérito además del propio, aumenta la rareza de las composiciones que ha dejado la Van-Dyck. El paisaje también flamenco de este cuadro hace contraste con las expresiones de las figuras.

De todos modos Margarita, á pesar de las rarísimas obras que ha dejado, no puede menos de hacerse célebre aunque su nombre esté generalmente confundido con sus hermanos y sobre todo con Juan.

Estó no empaña en nada el mérito de la pintora que en los primeros albores de la pintura al óleo ya pudo hacerse célebre y transmitir su nombre á la posteridad.

FEDERICO CAJAL.

LA LOCA DE LAS TRES CRUCES.

(HISTORIA DE NUESTROS DÍAS).

CONTINUACIÓN.

IV.

A la mañana siguiente, al volver de la iglesia Roseta, los niños y la señora dormían aun; sin embargo pronto supo ésta el paseo de la joven, y sospechando que había ido á consultar con extraños, desatendiendo su consejo, recibíola mal y tratándola todo el día con injusto y desusado desdén. Las criadas, que tal vieron, adoptaron la misma actitud, que también en las aldeas hay palaciegos y ruines aduladores. Acentuóse sobremañera este desprecio á la hora de comer las criadas. Reunidas todas en la cocina, sin hombre que las impusiese, ninguna dirigió la palabra á Roseta, hablando sin embargo del suceso del día anterior, ganosas de punzar á la joven. Esta, que conocía la idea, abismábase en su silencio, aunque el reprimido enojo le enviase de vez en cuando oleadas de sangre á la faz.

El día estaba pesado é insoportable como las compañeras de Roseta. La atmósfera en extremo cargada de electricidad nublaba el sol y encadenaba la brisa, respirándose por doquiera un ambiente húmedo y sofocante.

La señora, que era en extremo impresionable, al sentirse molesta, hacía á unos y á otros, y principalmente á Roseta, víctima de su mal humor.

La joven levantaba en silencio los ojos á la altura pidiendo á Dios que descargase pronto la tempestad que en el espacio se cernía y á la tierra amenazaba; por sí al purificarse el aire perdían los nervios de la señora parte de la tensión que tan irascible la estaba haciendo. Pero el día trascurrió triste y bochornoso, sin que sol, viento ni lluvia rompiera ó desvaneciese la caliginosa neblina.

A la noche, cuando los niños iban á entregarse al reposo, abrió Roseta una de las ventanas y miró largo rato por ella; nadie parecía á su pié y la joven ahogando un suspiro cerrola de nuevo y dobló y redobló maquinalmente las ropas de los chiquillos, hizoles rezar, acostolos, y cuando los vió dormidos dirigióse apresurada á la puerta principal de la hacienda. El asiento que á uno y otro lado rodeaba el edificio estaba desierto.

Meditabunda y sombría permaneció la joven largo tiempo, de pié en el umbral; luego avanzó lentamente y fué á sentarse en el sitio donde acostumbraba á esperar al Noy. Era la primera vez en siete años que se veía sometida á aquella, aunque insignificante, mortificación de amor propio. Al fin á paso lento y con la cabeza baja, como quien se dirige hacia algo que le descontenta, apareció el manco.

Levantose Roseta al divisarlo, y como el verdadero amor pronto perdona, salióle al encuentro preguntándole el motivo de la tardanza.

No respondió el Noy; mas al verse interrogado de nuevo dijo con aire desabrido, entablándose después el siguiente diálogo:

—He tardado porque no siempre puede uno lo que desea. ¿Te enoja esperar cuando yo...?

—No es enojo sino extrañeza, porque te suponía ganoso de saber lo que sobre nuestro asunto dice el Rector.

—También yo tuve anoche larga conferencia con el amo.

—¿Con el amo? y ¿qué te dijo?

—Sepamos antes lo del cura.

—Mosen Pera dice, que si la oposición de mi hermano y de los señores no se funda sino en tu pobreza, y tu eres bueno y laborioso como él cree, que prescindamos de ellos y nos casemos; que la pobreza y el trabajo fueron santificados por Dios, y que Dios no falta nunca á quien resignado los acepta y con sus virtudes los honra.

—¿Y si el amo me despide?

—A esto contesta—porque en todo se ha fijado el pobrecito—que te preguntes claramente si nos mantendrá en la casa como ahora, y que de lo contrario te busques desde hoy otra colocación, y cuando seguro estés de ella, vueltas aquí y él nos casará.

—¿Y no te ha dicho ese bendito dónde podré encontrarla? ¿Me la dará él en las tierras que cultiva?

—¡El! así fuera tan rico como bueno, que no habría pobres en el mundo! Mas por desgracia no tiene sino lo justo para sí.

—Pues eso nos pasa á todos. Figúrate que el amo me despide, que despedido estoy desde el día en que nos amonestemos, ¿á dónde iré por trabajo? ¿A los campos de Gerona assolados por las inundaciones de sus ríos? ¿A los llanos del Ampurdán donde reinan las fiebres que por dos veces me han puesto á morir? ¿A la Cerdaña con los gabachos, ó volviéndoles la espalda y siguiendo nuestra tierra adelante, á Barcelona donde todo será extraño y nuevo para nosotros?

—¿Es decir que te despide?

—Como lo oyes.

—¿Y qué razón da?

—Que como en la casa ha habido otros que te pretendieron, podemos mañana ó pasado tener palabras sobre si te miraron ó no te miraron y repetirse lo de ayer, y que él no quiere en su casa cuestiones ni escándalos de ninguna clase....

—Pues bien, Noy, vete á cualquier parte donde se labre la tierra, busca trabajo y cuando lo tengas vuelve, y como dice el Sr. Rector...

—Roseta, eso es imposible por ahora.

—¡Imposible!—exclamó la joven y toda la sangre de su cuerpo agolpósele al rostro.

El Noy no contestó, y ambos quedaron por largo rato sumidos en profundo silencio.

Al fin rompió la joven murmurando:

—¿Y eras tú quien me decía anoche, «tan decidida ayer y hoy tan remisa»?

Y como el Noy callase, añadió:

—¿Pero qué te han dicho? ¿Qué ha pasado? que parecés otro hombre.

—Lo que has oído; el mismo soy y cual te quería te quiero; pero el amo con sus reflexiones me ha convencido de que debemos esperar á tener algunos ahorros.

—No, no, otra es la causa; si no me la dices, voy á preguntar al amo y ármese la que se arme.

—Pues bien, la verdad; dentro de dos ó tres años los señores se establecerán en Barcelona, esto lo darán á renta y el que aquí entre verá las cosas de distinto modo y entonces nos casaremos.

—¿Entonces!... ¡Si me parece que estoy soñando!... murmuró la joven y abatió la cabeza sobre el pecho.

El Noy no replicó; mentía, sí; mentía, no por traición ó desdén, sino por la misma delicadeza de sus sentimientos, y sabido es que las más nobles cualidades y hasta las más santas virtudes, llevadas á la exageración, se convierten en terribles defectos. La rectitud de sus ideas despertaba en su espíritu una susceptibilidad tan vidriosa y asustadiza, que una palabra, un gesto, una sonrisa á veces, eran bastante para alarmar sus sospechas y creerse, como aconteciera el día antes, lastimado en su honra.

Con alguna cultura el Noy, hubiera sido siempre algo celoso y desconfiado, empero pasada la primera impresión, colocadas por su buen juicio las cosas en su verdadero nivel, nadie ganado le hubiera en templanza y cordura. Mas careciendo de toda instrucción y experiencia y profeso además al dueño cuyo pan desde niño comía, una veneración y respeto de que ya no hay ejemplo en gente asalariada, escuchole como á un oráculo, refirió á Roseta lo que sin sonrojo decirle podía y guardose en el alma el dolor de los celos y la desesperación y la vergüenza que habían introducido en ella las suposiciones de futuros ultrajes.

¡Razón tuvo el amo al decir que creía conocer al Noy! Al explicarle el por qué le despedía, añadió con maquiavélica astucia:

—Yo no puedo, por más que lo desee, darte con el certificado que de buena conducta mereces, recomendación para este ó aquel, sin explicar el por qué te despido. Y al saberse que reinistes por celos, desearán conocer á Roseta, y como pocas la ganan en hermosura, te llamarán el de la mujer bonita y echarán tus mismos compañeros á volar la fantasía, ¡que no sabes tú toda la malicia y perversión que hay fuera de este rincón en que vivimos! y por la cosa más leve, como tú te avisas pronto, disputarás con tus compañeros, y con tu mujer, porque á menos de no tenerla encerrada, cosa imposible, no podrás evitar que la requiebren pobres y ricos donde quiera que la vean... Y aunque Roseta sea una santa, que en cuanto á buena le ganan pocas, ¡cuántas y cuántas veces no se desesperará la infeliz si al llegar años malos en que el trabajo escasea y el pan falta, sus hijos—si Dios os los da—lloren de hambre y frío sin tener la pobre madre para acallarlos, mientras no falte acaso quien á espaldas tuyas le ofrezca de todo á manos llenas!!!

—¡Por Dios y su Madre, que si otro que vos tal me dijese...!—exclamó el mozo levantándose con tal ímpetu que derribó la silla que ocupaba.

—Hé ahí,—replicó el amo—lo que te hará desdichado toda tu vida! esa violencia de carácter que no conoce valla...

—Es que hay palabras que hieren más que un cuchillo de dos filos—murmuró el Noy colocando en su lugar la silla caída.

—Sí, sí,—repuso el amo,—y porque sé tu genio, y que no conoces el mundo, ni cuanto socava la miseria los mejores instintos, te he hablado como si hijo mío fueras. Pero ya he concluido; si persistes en casarte, Dios te haga dichoso, te lleve con bien á otra parte y tenga misericordia de Roseta...

El Noy se retiró con un infierno en el alma; si posible le hubiera sido despojar en aquel momento de sus hermosura á la joven, hubiérase casado al punto á pesar de todas las oposiciones y miserias que conitarle pudiera la suerte. ¿Pero cómo llevar tan peregrina belleza á una tierra donde todo era perversión y malicia? ¿Qué pastor, por valiente que sea, conduce la oveja querida á la cueva del lobo? ¿Aquellos de «no conoces el mundo, ni cuanto socava la miseria los mejores instintos», y lo de «no falte acaso quien á espaldas tuyas le ofrezca de todo», habíasele grabado con caracteres de fuego en el corazón y la mente. Pero como al mismo tiempo quería y respetaba bastante á Roseta, para ofenderla con las palabras ó suposiciones del amo, buscó para aplazar la boda que en aquellos momentos le espantaba, excusa inadmisibles, callando después porque no encontraba idea mejor que le sacase con dignidad del atolladero.

Al fin, no pudiendo con las contrariedades que le atormentaban, dijo con acritud, que quien menos razón tiene es por punto general quien más pronto se enoja:

—Roseta, si nada más has de decir, concluyamos por hoy.

Roseta, con una entonación que horripilaba, repuso:

—Sí, aún tengo qué decirte; puesto que nuestra unión se retrasará algunos años, es preciso que desde hoy todo concluya entre nosotros. ¡Amores que mucho duran, córtense de raíz si no son al punto bendecidos por la Iglesia!

(Se continuará.)

MARÍA MENDOZA DE VIVES.

MISCELÁNEA.

Un nuevo adelanto para la mujer se ha logrado en Francia, en la que su instrucción podrá ser superior y completamente especial con la creación que el gobierno ha hecho de institutos de segunda enseñanza para señoritas, en las poblaciones de Aubeville, Charleville, Moulins y St. Etienne.

En vista del buen resultado que en el pasado año dió en Viena el curso abierto, en el Museo industrial, de trenzado de cestas, creado exprofeso para mujeres adultas y niñas, este año se ha vuelto á establecer con gran éxito. En los siete meses que duró, las alumnas aprendieron perfectamente el oficio y salieron del museo suficientemente enseñadas, para poderse ganar la vida decentemente y de una manera más descansada y ménos peligrosa para su salud que el trabajo de costura á la máquina que á tantas jóvenes perjudica.

El 31 de Agosto falleció en Pymont, á la edad de 69 años, uno de los novelistas más fecundos de Alemania, Levin Schücking. El mismo ha caracterizado sus obras con las siguientes palabras: «La idea fundamental de mis escritos es la emancipación de la persona humana en general y de la mujer en particular, de las ataduras, de las preocupaciones sociales que limitan el derecho del individuo de disponer de sí mismo, impidiéndole desarrollarse libremente conforme á su índole natural á fin de que pueda llegar á ser un representante digno de la humanidad.»

En todos los terrenos y por los medios expeditivos que Schücking emplea debe procurarse la noble misión de que la mujer desarrolle su esfera de acción.

Ha fallecido en Londres el 21 del pasado, víctima de una fiebre tifóidea, Mis Elcanor Learmonth, que hace tres años fundó, junto con sus hermanas, el «Hospital del Noroeste de Londres» en donde se ha dedicado asiduamente al cuidado de los enfermos. Con su muerte han perdido los pobres una bienhechora que les socorría no sólo con los auxilios materiales, si que también con los morales de su palabra consoladora.

Una conocida señorita de Granada va á recibir el título de licenciada en farmacia. Es la primera que en España adquiere el referido título y deseáramos que pronto pudiese tener imitadoras ya que es la profesión adecuada al bello sexo.

El día 3 de este mes ha empezado en el Museo Británico de Londres la Srta. Peck á dar una serie de conferencias sobre las antigüedades asirias, explicando los objetos conservados en dicho museo.

La primera conferencia versó sobre la geografía de la antigua Babilonia y Asiria.

En la exposición de bellas artes que se ha abierto en París admitiendo las obras más notables que se han presentado en los Salones desde Mayo 1878, figuran obras sumamente notables de los célebres artistas Meissonier, Letran, Lepage, Laurens, Barrias y otros.

Esta exposición, que será trienal, está destinada á causar

grandes progresos en el arte tanto pictórico como escultórico, puesto que siendo las obras escogidas entre las mejores presentadas en los años anteriores, podrán en ella estudiarse de un modo verdadero las sólidas condiciones de dibujo y colorido.

Entre las varias obras expuestas una de las que llaman verdaderamente la atención es una bella marina de la reputada pintora Madame Ellodie La Villette que ha sabido de un modo tan especial sorprender la sublimidad del mar, trasladando al lienzo con su brillante pincel y una naturalidad sorprendente,

la escena, han sabido caracterizar de un modo perfecto su papel poseyéndose completamente de él é interpretando por completo el pensamiento que el autor ha tratado de desarrollar.

El público ha sabido apreciar el talento de Mmes. Regis y Real aplaudiéndolas y tributándoles la ovación que se merecían.

CARIÑO DE MADRE.

Todo cuanto se refiere á la infancia es de suyo poético é interesante así para el corazón como para la inteligencia. Los artistas suelen equivocarse á veces, eligiendo asuntos que nos dejan fríos ó indiferentes; pero por mal tratado que esté un argumento en que figuren los niños, y se pinte el celo y cariño de las madres y las nodrizas, siempre tendrá fervientes apasionados.

El niño, además de su belleza, pureza y candor, se nos presenta como un misterio vivo, y el misterio siempre nos seduce y nos encanta. Si fuera posible, por ejemplo, que genios como Napoleón el Grande, Newton, Molière ú otros de este calibre, llevasen impreso en la frente su destino, la humanidad concluiría por adorar al privilegiado desde la cuna. Tal vez le matarían á fuerza de cuidados por conservar su vida, y por este lado nos parece muy sabia la naturaleza en ocultarnos el porvenir.

De todos modos, esto no quita que al contemplar á un bebé nos figuremos que de allí puede surgir un Papa, un gran poeta ó un gran capitán. Las madres y nodrizas no dejan nunca de pensar cuando le mecen en sus brazos, que aquel sér desvalido tiene una gran batalla latente trabada con la fortuna, y esto da gran importancia al ciudadano en mantillas.

La cuna de un niño criado por su madre, ha dicho un escritor moderno, es el talismán más seguro contra los malos pensamientos. La literatura que comprende las canciones de la infancia, es también el aroma de los sentimientos más puros

y delicados de nuestro sér. Cuanto se refiere á la niñez va marcado con un sello que nos acerca á Dios, y de aquí el encanto que nos subyuga. Todos los artistas que hacen este asunto el de sus cuadros, se ganan las simpatías del público, y en particular de la mujer, y sobre todo, de la española, en quien el sentimiento de la maternidad es extremadamente delicado, y donde han sabido alimentarlo grandes pintores con sus felices representaciones de la Virgen y el niño Jesús.

BARCELONA:

Imprenta de LUIS TASSO Y SERRA, Arco del Teatro, 21 y 23.

Derechos reservados de propiedad artística y literaria.



CARIÑO DE MADRE.

los panoramas más pintorescos que las olas, ya irritadas, ya meciéndose tranquilamente, presentan la belleza en todas sus formas.

Es de encomiar que el bello sexo se dedique con preferencia á cultivar las bellas artes ya que su misma naturaleza y constitución parece ya inclinarle á ello.

En la comedia últimamente estrenada en el teatro del Odeón, París, titulada *Le bel Armand*, original de M. Víctor Janet, ha sido casi todo el éxito debido al talento de Madames Regis y Real.

A pesar de ser jóvenes y no hacer mucho tiempo que pisan

REVISTA DE MODAS

Y SALONES

Suplemento al núm. 10 de «La Ilustración de la Mujer»

REVISTA DE MODAS.

El frío, dejándose sentir con bastante intensidad apenas iniciado el mes de Octubre, nos obliga á pensar con anticipación no acostumbrada en nuestros templados climas, con cuanto se refiere á trajes y abrigos propios para invierno.

El terciopelo, mis bellas lectoras, reinará sin rival lo mismo en el adorno de los vestidos que en el de sombreros, extendiendo su imperio hasta á los mismos abrigos. Respecto á estos últimos, ningún figurín ha presentado hasta hoy modelos en definitiva; todo se reduce en la actualidad á confecciones para otoño; pero pronto, muy pronto, quizá en nuestra próxima revista, podremos participar á nuestras habituales lectoras las novedades que para la estación de las nieves nos ofrezca la versátil moda.

Entretanto nos ceñiremos á describir los trajes que en esta época de transición se hallan más en boga.

Merece mencionarse en primer término por su elegancia y distinción un precioso vestido de seda, brochado, color fresa, adornado con ricos encajes. Tres volantes plegados ostenta la falda, que es redonda, y descende sobre ella terminando en puntas la túnica bullonada y provista de grandes quillas guarnecidas de encaje. La chaqueta, que termina en puntas igualmente, lleva encaje en el cuello, mangas y chorrera.

Ha llamado nuestra atención, para jovencita de 16 años, un lindo traje de lana cachemir con cenefas, color nutria, compuesto de falda plegada en toda su extensión y túnica muy recogida que por medio de pliegues descende sobre la falda. La chaquetilla, plegada también, se ciñe elegantemente al talle por medio de un cinturón de cuero con hebilla nikelada, y un sombrero redondo, color nutria, con el ala izquierda levantada y adornado de plumas, completa tan sencillo y delicioso modelo.

El *surah* entra por mucho en la confección de trajes para teatro y paseo, prestándose por lo tanto á las más graciosas combinaciones. Noches pasadas tuvimos ocasión de admirar en el lindo teatro Es-lava un precioso traje que vestía con singular donaire la joven hija de un conocido banquero, consistente en una falda drapeada de *surah* á cuadros, túnica y *pouf* de granadina, lo propio que el cuerpo, hechura de peto, con mangas ajustadas y hombrera con bullón, estas últimas están muy en boga, grandes solapas, gola de encaje y lazos de cinta.

En la solemne recepción que tuvo lugar últimamente en Palacio con motivo de ser los días de S. M. el rey Don Francisco, llamaron mucho la atención por su gusto y riqueza los trajes que vestían la reina y las infantas.

Lucía la reina D.^a Cristina espléndido traje de raso azul pálido, adornado con ricos encajes negros, con collar de perlas y diadema de brillantes; la infanta D.^a Isabel vestido blanco ador-

nado de rosa y blondas blancas, con prendido de brillantes, y la infanta D.^a Eulalia traje blanco perla con estrellas de brillantes. Los tres trajes vestidos por las augustas personas producían deslumbrador efecto y eran admirados con justicia por las muchas y elegantes damas que, pertenecientes á la nobleza española, acudieron aquel día al real alcázar.

Como todo es relativo en el mundo y armoniza perfectamente entre sí, después de ocuparnos de los trajes que en el

tantes acontecimientos de la vida, que luego del seno ignorado de la familia trascienden á ejercer decidida influencia en la sociedad.

¡El hogar! Nunca la mujer estimará en su justo precio el valor que tiene esta palabra para el que sepa pensar y en el análisis concienzudo de los grandes acontecimientos inquiera las causas que los motivan. El hogar es un pequeño reino cuya gobernación está exclusivamente destinada á la mujer, cosa que

por sí sola y atendida su importancia requiere mucha más instrucción de la que comunmente se da á la débil mitad del género humano, ya que tan grandes responsabilidades encierra si no llena á la perfección sus difíciles y complicados deberes de esposa y madre.

Mientras con justo aplauso se gestiona á fin de lograr para la mujer más vasta esfera de acción, no olvidéis, mis adorables lectoras, que para conseguir grandes resultados es preciso agrupar los más pequeños elementos: por lo tanto, si queréis que el padre, el hermano ó el esposo gocen sin violencia alguna de la plácida calma del hogar, rodead ese sagrado santuario, donde se desbordan las alegrías y las penas de las familias, de comodidad, de encantos, de atractivos tales, siempre en armonía con vuestra posición, se entiende, embellecedlo repito, de tal suerte que el casino, el café, el teatro no puedan competir con él en lo confortable y bien dispuesto. Creo firmemente que vale más prescindir de un vestido, si este no es absolutamente indispensable, que de un mueble susceptible de adornar y ser útil á la casa. La madre de familia, de la cantidad de que disponga para hacer frente á los gastos de la casa, sabrá apartar prudentemente, sacrificando algo las exigencias del lujo, lo que considere necesario para la renovación ó aumento del mobiliario: el vestido con una temporada de frecuente uso se inutiliza; el mueble queda para encanto de su dueño y solaz de los amigos.

Corroborando nuestra opinión sobre el particular y deseosas de tener al corriente á nuestras lectoras de los decretos de la moda referentes al arreglo interior de la casa, hemos tenido ocasión de visitar una aristocrática morada, dispuesta para recibir á un feliz matrimonio que se dispone á regresar de la dulce y bella Italia, donde ha visto transcurrir los rápidos días de la decantada luna de miel. De entre las muchas preciosidades que encierra la casa aludida se destaca notablemente el gabinete de la recién-casada, forrado de raso blanco y rosa con lindas cortinas de encaje en la cama y el balcón. La cama es blanca completamente y su forma recuerda el gusto del segundo Imperio; un armario de tres lunas para guardar ropa, un lavabo de dos cuerpos, una sillería de raso color rosa pálido y un reclinatorio constituyen todo el mueblaje de ese pequeño departamento, perfumado nido, artístico refugio de una mujer elegante, á cuyo nacimiento parece haber presidido la misteriosa hada del buen gusto.

Esta, mis queridas lectoras, es una de tantas manifestaciones



1, 2 y 3.—Trajes de paseo.

teatro y en paseo realzan la belleza femenina, dedicaremos nuestra atención á cuanto inventa la moda relativo al arreglo interior del hogar, ya que en él es donde con preferencia debe ostentar la mujer los primores de la elegancia y buen gusto, puesto que en su modesto círculo se desarrollan los más impor-



4 á 16.—Gran plana de trajes y abrigos de invierno.

del arte y la riqueza unidos en que abunda la corte española. Desde tan opulenta mansión hasta la modesta y aseada vivienda del obrero, hay infinitas gradaciones, multitud de agradables moradas que embellece y casi diviniza el instinto artístico de la mujer, particularmente en lo que hemos convenido en llamar clase media; por lo tanto, fuerte, la que injustamente se llama *débil mitad* del género humano, en llenar uno de sus principalísimos deberes, que es el de suavizar las asperezas de la vida y rodear de dulces encantos la azarosa existencia del hombre, trabaje sin descanso, invente siempre algo con que adornar y hacer agradable el hogar donde reinará eternamente como reina absoluta, y poco le importe que las reformas que lleve á cabo en el santuario de la familia sean en modesta, en muy modesta esfera. Para el adorno del hogar y el encanto de la familia, cuando no se dispone de capitales, vale tanto una sencilla labor que acredite la maestría y buen gusto de la mujer como un costósimo mueble.

No hay nada por insignificante que sea así en la vida social como en la familiar, que no pueda avalorarle cumplidamente la previsora ternura de la mujer; y el amor, en sus varias fases, dora y hace agradables todas las posiciones aun las más humildes.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

Madrid 8 de Octubre de 1883.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

1, 2 y 3.—Trajes de paseo.

1.—Falda de otomana, azul *Seves*, plegada con pliegues chatos: delantal guarnecido de encaje *visé* en forma de abanico. Túnica de paniers de otomana azul. Cuerpo con puntas, abierto por delante sobre volantes de encaje *visé* formando escote cuadrado. El alto del cuadrado se cierra por otomana plegada. Cuello vuelto *Médisis*. Cuello de encaje Ana de Austria. Mangas largas con fruncidos de encaje.

2.—Traje de niña.—Traje interior de cachimira cruda, con dos bullones separados por fruncidos y adornado de un volante de encaje y de un plegado. Casaca de otomana azul-España, cortada en almenas por abajo: cada almena va adornada por un rico botón y cae sobre volante de encaje.

3.—Falda primera de seda maravillosa dorada, guarnecida de un *valayese*: doble falda de cachemir violeta dorado, con grandes lunares bordados en relieve de felpas: el bajo de esta doble falda va cortado á picos cuadrados. Delantal de cachimira liso, cuyas puntas pasan por debajo de una especie de orejeta que se hace en la doble falda. El *puf* se hace de un paño de la tela, puesto á pliegues sobre la punta del cuerpo. Cuerpo de otomana violeta dorada. Mangas largas y justas adornadas de plegados lisos.

4.—Abrigo Beatriz.—Este elegante abrigo se hace de otomana negra, guarnecido de una tira ancha de terciopelo cortado. Este terciopelo se cose sobre la tela: racimos de flores de pasamanería en la espalda, sobre el *puf*, en la punta de la manga, en la del pecho y en los costados. Este abrigo va abotonado desde el cuello abajo. Sombrero de fieltro gris forrado de terciopelo granate: tira del mismo terciopelo al rededor de la copa: grupo de plumas color *Salmon*.

5.—Visita Margarita.—Se hace de damasco de seda color *nutria*, guarnecida de franjas de felpilla *nutria*, con flecos de oro. Capota de terciopelo del mismo color, guarnecida de terciopelo *epinglé*, como las bridas. Galón de oro todo al rededor del sombrero: plumas color azufre y *nutria* sombreadas.

6.—Abrigo Pomone.—Este lindo abrigo se hace de paño de fantasía de fondo *veige*: esta especie de abrigo-vestido va todo abotonado por delante en forma de levita; por atrás forma un voluminoso *puf*, como los vestidos. Una franja *veige* de dos tonos guarnece la peregrina, el cuello y el pecho. Capota de fieltro granate forrada de terciopelo rubí, y adornada de un grupo de avellanas verdes: bridas de terciopelo rubí.

7.—Abrigo Czarina.—Este riquísimo abrigo forma por atrás dos faldas plegadas; se hace de raso Sultana negro, con rayas, y se guarnece de terciopelo negro labrado; por delante va guarnecido de una banda doble de terciopelo labrado, formando vuelta: las vueltas de las mangas, como la peregrina, son igualmente de terciopelo labrado; un rico adorno de pasamanería corta la mitad de la peregrina por la espalda, y otro más rico se coloca en el talle sobre el nacimiento de los pliegues de la falda. Capota de terciopelo negro, con bridas de lo mismo; el *bavolé* del sombrero va levantado hacia arriba y forrado de raso

oro viejo; del mismo color es el rico grupo de plumas que va al lado izquierdo.

8.—*Levita Carmen*.—Esta levita original y elegante es de rico grano de seda con estrellas de terciopelo negro. La *gola*, la *fedora* y las vueltas plegadas son de surah negro: ricos cordones de seda y oro en la cintura y en el cuello. Sombrero de fieltro gris guarnecido de abundantes plumas grises y forrado de terciopelo *gavier*.

9.—*Visita Asterie*.—Esta visita se adorna en las puntas de los paños que elegantemente caen por los lados, de estrellas de mar, hechas de pasamanería y azabache. Va además guarnecida de una franja de felpilla, en el cuello, pecho y mangas. Esta visita se hace de raso labrado, negro ó *nutria*, ó en paño de fantasía, rayado ó labrado. Sombrero de fieltro verde oscuro, guarnecido de terciopelo del mismo color y grupo de plumas y alas de pájaro encarnado.

10.—*Visita Parisienne*.—Se hace de cachemira de la India, guarnecida de franjas de seda, de los colores del cachemir. Sombrero de fieltro color tabaco, guarnecido de terciopelo bronce y de plumas bronce y azufre.

11.—*Abrigo Doria*.—Este modelo está hecho de brocado claro de Suecia. El fondo y el brochado un poco más oscuro. Una tira de rica piel de *nutria* le guarnece todo al rededor. Sombrero redondo de terciopelo *epinglé*, Suecia claro, adornado de un grupo de plumas del mismo color que el terciopelo y de pájaros de América rojos.

y azul. Al otro lado del sombrero va colocado un lindo broche de acero fino.

16.—*Abrigo rico*.—Es de cachemira de la India forrado de raso rojo viejo; franja de borlas de seda de los colores del cachemir. Sombrero de fieltro color café con leche, guarnecido de terciopelo granate. Plumas café con leche. Este rico abrigo se puede confeccionar con un *chal* de la India, y es una de las maneras más bonitas para transformar estos pañuelos.

17 y 18.—Trajes de caza.

17.—El pantalón es ancho y *boufant* y tanto este como la falda se hace de lana á cuadros y de terciopelo *nutria*; la falda corta se pone drapeada á pliegues que suben y se hace de *surah* gris claro rayado de rojo, formando un *boufant* pequeño por atrás; medias rayadas grises y rojas. Polacas grises. Sombrero de fieltro gris guarnecido de terciopelo y pluma roja. Camiseta de encaje con chorrera. El cinturón con cartuchera completa este traje.

18.—Este modelo está hecho de fino paño inglés, á cuadros *veige* claro y azul; pantalón bombacho: falda plegada á la escocesa, cuerpo blusa con cinturón y cartuchera. Cuello de tela blanca vuelto sobre corbata de fular azul. Sombrero de aguja azul oscuro adornado de una pluma blanca, puesta en aguja. Botas de cuero amarillo con punteras de charol.

FIGURÍN ILUMINADO.

Trajes de otoño.

1.—Traje color *Ticiano* y rojo.—La primera falda lleva un plegado de *surah* rojo y se compone de dos volantes altos y plegados, con una greca ancha de raso de terciopelo rojo. Un *boufant* forma la túnica y se reune con el *puf* á ondas flojas. La chaqueta *Ticiano*, con cuello y adornos rojos, se abre en el pecho sobre una blusa *Fedora*, sujeta al talle por un cinturón encarnado. Un lazo de terciopelo también rojo, hace pendant á la *draperie* de la blusa *Fedora*. Sombrero de fieltro adornado de terciopelo *Ticiano* y con pájaro de América de diferentes colores.

2.—Falda de tafetán gris perla.—Lleva en el borde un plegado. Una banda de terciopelo azul la guarnece, todo al rededor, sobre la cual van plegados á lo niña. Túnica flotante fruncida á la cintura, con vuelta de terciopelo azul. Cuerpo de tafetán gris perla, abierto sobre camiseta *Fedora* de *surah* gris perla. El cuello oficial, las bandas del pecho formando chaleco, y el cinturón atado con hebilla son de terciopelo azul. Capota de fieltro gris perla, adornada de terciopelo azul y atada por bridas del mismo género; grupo de plumas gris perla, con alas de pájaro color oro viejo.

LAS SEÑORITAS DE MONTROBERT.

CAPÍTULO I.

Las dos hermanas.

El secular castillo de Montrobert es todavía una de las más bellas antigüedades de la provincia y digno de ser visitado por sus riquezas artísticas. La magnífica gradería de anchos escalones que da ingreso, su fachada espléndida de rojos ladrillos oscurecidos por la acción del tiempo, que contrastan con la sillería de los vanos, el tejado de pizarra de agudas formas rematado por atrevidas torres con giratorias veletas que ostentan el escudo de la poderosa familia que lo habitó un tiempo, su magnífico parque, todo hace de la antigua mansión señorial un edificio admirable, lo mismo para los inteligentes que para el simple curioso.

Pero estas bellezas no son más que un triste recuerdo de los tiempos pasados, una memoria fugaz de la brillante época en que el último barón de Montrobert habitaba el castillo en compañía de sus dos hijas, de las que no nos queda otro recuerdo que su fisonomía trasladada al lienzo que decora una de las vastas salas de la mansión y el que revela la sorprendente hermosura de las dos jóvenes.

(Se continuará.)

SUMARIO

de los figurines y grabados de modas de este suplemento.

Núms. 1, 2 y 3. Trajes de paseo.—4 á 16 Gran plana de trajes y abrigos de invierno.—17 y 18. Trajes de caza.—Figurín iluminado. Trajes de otoño.

Barcelona: Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, núms. 21 y 23.



17 y 18.—Trajes de caza.

12.—Blusa *mignonette* para niña de 5 á 6 años.—Nuestro modelo es de *cheviot* inglesa á cuadros rojo viejo y azul *veige*, atado por la cintura con una ancha tira de terciopelo *gavier*.

13.—Abrigo de Otoño: de lanilla de fantasía guarnecido de franjas de pasamanería y seda de diferentes colores. Pequeña capota bordada de oro sobre fondo oscuro, con gran ramo de rosas de diferentes colores.

14.—*Levita Bettina* para niña de 12 á 13 años.—Este elegante abrigo se hace de Bigoña color cuero de *Corón*. Peregrina y vuelta de mangas de felpa, brillante; sombrero de fieltro guarnecido de pluma roja y tres pompones blancos.

15.—Abrigo-visita *Metella*.—Se hace de seda *epinglé* gris color de ratón, guarnecida de terciopelo gris más oscuro y de franja de felpa con madroños en la punta, del color del terciopelo. El grupo de rica pasamanería, lo mismo que el bordado que dibuja las puntas son gris oscuro. Capota de terciopelo gris claro, forrada y guarnecida de gris oscuro, con un pájaro, gris